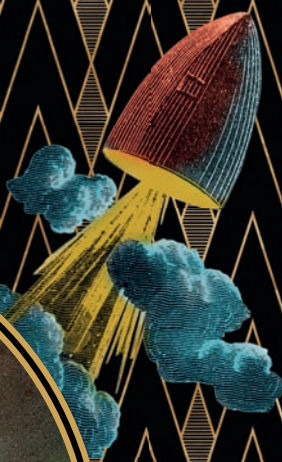


ARIEL PÉREZ
RODRÍGUEZ



JULES
VERNE
UN VIAJE
EXTRAORDINARIO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El editor hace constar que se ha hecho todo lo posible por localizar a los poseedores de los copyrights de las imágenes que ilustran esta obra, por lo que manifiesta la reserva de derechos de los mismos y expresa su disposición a rectificar errores u omisiones, si hubiese, en futuras ediciones.

© Ariel Pérez Rodríguez, 2024

© Imágenes: según detalle en página 255

© Editorial Planeta, S. A., 2024
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

Primera edición: noviembre de 2024

Depósito legal: B. 16.795-2024

ISBN: 978-84-08-29689-8

Impresión y encuadernación: Talleres Gráficos Soler

Printed in Spain - Impreso en España



JULES VÉRNE

—◆—
Un viaje extraordinario
—◆—

ARIEL PÉREZ RODRÍGUEZ

 Planeta

Índice

CAPÍTULO 1

En el que se presenta a nuestro personaje principal y su entorno más cercano 13

El sueño del mar	14
Un refugio marítimo	21
La familia	26
Amores de juventud	29
La esposa dedicada	32
Su único hijo	34
Siempre a la búsqueda de nuevos aires.	35

CAPÍTULO 2

Donde queda al descubierto el entorno que rodea al ya presentado personaje principal 43

Un escritor interesado en los movimientos políticos de su época	44
Una época de descubrimientos y adelantos científicos	50
La geografía como hilo conductor.	57

CAPÍTULO 3

En el que se demuestra que un francés del siglo XIX puede crear una literatura de nuevo tipo y hasta enrolarse en viajes extraordinarios 63

Un abogado que nunca ejerció	64
Los textos de juventud	68
Casado y en busca de nuevos horizontes	73
La ciencia novelada.	77
Nacen los <i>Viajes extraordinarios</i>	79
Un novedoso tipo de literatura	81
Dos tendencias que marcaron su obra	83

CAPÍTULO 4

Donde se detalla la acción de cada uno de los viajes extraordinarios emprendidos por el personaje principal de esta obra 87

CAPÍTULO 5

Donde conocemos a un editor de época y descubrimos la relación que tiene con nuestro autor 151

Una revista ilustrada para la familia	152
Un exitoso sistema editorial	156
Un intenso ritmo de trabajo	157
Las míticas cubiertas de Hetzel	161
Dando vida a las historias.	164
La pieza que completa el engranaje.	170

CAPÍTULO 6

De cómo un escritor del siglo XIX es capaz de describirnos su universo desde diferentes ángulos 175

Un reloj humano	176
Documentarse para escribir	179
Versos que describen su entorno	182
Una pasión llevada a la práctica	184
El amor por las tablas	186
Los otros <i>Viajes extraordinarios</i>	190
Los textos que completan una prolífica obra	193
Temas recurrentes	196
¿Tenía Verne un estilo propio?	199

CAPÍTULO 7

En el que, en contra de la creencia popular, nuestro francés demuestra, con hechos fehacientes, que es un viajero impenitente 205

Sus primeros viajes	206
Hacia tierras norteanas	208
Rumbo al Nuevo Mundo	212
Llega el <i>Saint-Michel</i>	215
Un segundo <i>Saint-Michel</i>	218
Un tercer barco	219
Después del <i>Saint-Michel III</i>	224
Los diarios de viaje	225

ANEXO

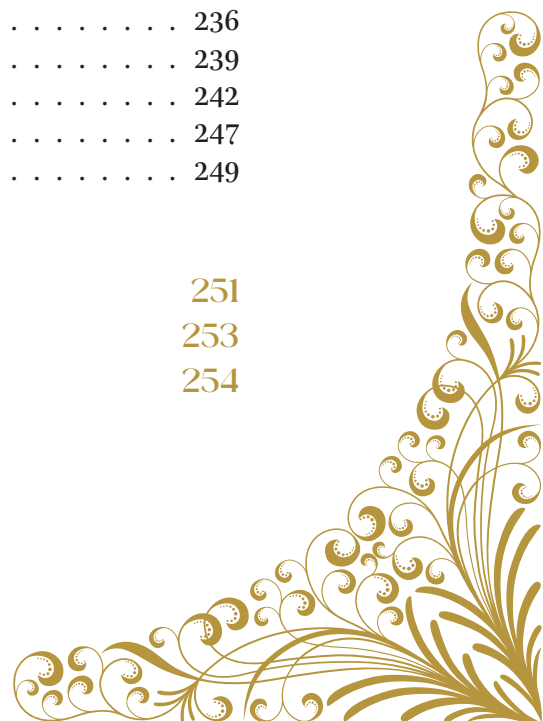
En el que se invita al lector a descubrir al Verne desconocido 227

Jules Verne hoy	228
Michel o el arte de reescribir historias	231
La huella de Hetzel	236
La anticipada visión de la capital francesa	239
¿Inventor o visionario?	242
¿Es Jules Verne el padre de la ciencia ficción?	247
Un viaje extraordinario.	249

Bibliografía consultada	251
-----------------------------------	-----

Agradecimientos	253
---------------------------	-----

Créditos fotográficos	254
---------------------------------	-----



CAPÍTULO 1

En el que se presenta
a nuestro personaje
principal y su entorno
más cercano

El sueño del mar

Jules Verne nació en Nantes en 1828, en el seno de una familia que se había establecido allí apenas un año antes de su nacimiento, y tuvo el privilegio de dar sus primeros pasos a orillas del Loira, en una ciudad que bullía con una intensa vida marítima. La isla Feydeau, ubicada en el río y parte integral del puerto de Nantes, fue el lugar de nacimiento del primer hijo de Pierre Verne y Sophie Allotte de la Fuÿe: Jules. Aunque Feydeau perdió su condición insular cuando se desecaron y rellenaron los canales fluviales un siglo después, su importancia histórica como enclave ribereño sigue siendo innegable.

Un año después, en 1829, nacería, en el número 2 del Quai Jean-Bart, un segundo hijo al que la pareja llamó Paul. Más tarde, llegarían tres niñas para completar la familia: Anne, en 1836; Mathilde, en 1839; y la pequeña Maire, en 1842. Con el Loira casi a la puerta, la ubicación de la residencia de la familia Verne marcó profundamente la infancia de Jules y sembró las raíces de su duradero amor por el mar. Paul compartía con su hermano esta misma pasión y fue un compañero determinante en las primeras exploraciones a lo largo del gran río francés. Juntos, los hermanos Verne se aventuraron en las primeras travesías acuáticas, explorando las aguas que bordeaban la isla Feydeau.

🏰 Puente situado en la confluencia del río Erdre y el Loira. En el primer edificio de la derecha de la imagen, Jules Verne vivió los primeros once años de su vida.





Los muelles de Nantes, y en especial el más famoso de ellos, el de la Fosse, sin duda constituirán la primera fuente de inspiración de nuestro autor en su afecto inquebrantable por el mar. Es el propio escritor quien describe el panorama que lo rodeaba en esos primeros años en uno de los pocos textos autobiográficos que han llegado hasta nuestros días, un delicioso recuento de su infancia y de su pasión marítima, «Recuerdos de infancia y juventud», publicado en 1890.

Otro tipo de travesía, la educativa, comenzaría para los hermanos Verne en 1833 bajo la tutela de la señora Sambin, profesora y viuda de un capitán desaparecido en el mar tres décadas antes. Más allá de su papel formativo, esta notable figura compartiría con ellos lecciones de primera mano sobre la vida en el mar, tejiendo un velo de intriga, misterio y fascinación en torno a los océanos. Los recurrentes relatos sobre marinos perdidos dejaron una profunda huella en Jules, convirtiéndose en una fuente de inspiración para una de sus futuras novelas: *Mistress Branican*.

📖 Ilustración de la Poissonnerie de Nantes. Situada en el extremo oriental de la isla Feydeau, era un gran edificio de piedra destinado a lonja de pescado. Litografía coloreada de Léon Asselineau, siglo XIX. Museo Jules Verne, Nantes.





Antes que nada, ¿siempre me gustaron los relatos donde juega libremente la imaginación? Sí, así es, y había en mi familia gran consideración por las artes y las letras, lo cual me dice que el atavismo en gran medida está en mis instintos.

Después, está el hecho de que nací en Nantes, donde transcurrió mi infancia. Hijo de padre medio parisino y de madre totalmente bretona, viví en medio del movimiento marítimo de una gran ciudad comercial, punto de partida y de llegada de muchos viajes de larga distancia. Vuelvo a ver el Loira con sus múltiples brazos unidos por una legua de puentes, sus muelles atestados de carga bajo la sombra de olmos enormes aún no surcados por la doble vía del ferrocarril y de las líneas de tranvías.

Algunos barcos están en el muelle formando dos o tres filas. Otros suben o bajan el curso del río. No había barcos de vapor en esta época, o al menos muy pocos; pero sí cantidad de esos veleros cuyo tipo conservaron y perfeccionaron tan bien los norteamericanos con sus clíperes y goletas de tres palos.

En aquel tiempo solo teníamos las pesadas embarcaciones de vela de la marina mercante. ¡Cuántos recuerdos me provocan! ¡Con la imaginación, me subía a sus obenques, me trepaba a sus cofas, me agarraba de la perilla de sus mástiles! ¡Qué ganas tenía de atravesar la plancha vacilante que los unía al muelle y subir a cubierta! ¡Pero con mi timidez de niño no me atrevía! ¿Tímido?... Sí, era tímido, y sin embargo ya había visto hacer una revolución, derribar un régimen y fundar una nueva realeza, aunque solo tenía entonces dos años, y todavía oigo los tiros de fusil de 1830 en las calles de la ciudad donde la población luchó contra las tropas reales como en París.

JULES VERNE, «Recuerdos de infancia y juventud», 1890



Desde sus primeros años, Verne se sumergió en la agitación constante del muelle, siendo testigo de la llegada y partida de barcos, comerciantes y audaces aventureros marítimos. La influencia marítima en la infancia de los Verne tomó una nueva dimensión al conocer a su tío, al que llamaban «Tío Prudent», un antiguo armador establecido en La Guerche-en-Brain, a orillas del Loira, que les relataba sus viajes a América.

 Grabado de Mistress Branican, obra publicada en 1891. Ilustración de Léon Benett.



Un día, sin embargo, me animé y subí a bordo de un buque de tres palos cuyo cuidador estaba tomándose un trago en un bar de los alrededores. Estoy sobre cubierta... ¡Mi mano toma una driza y la hace deslizar por su polea...! ¡Qué emoción! ¡Las escotillas de la bodega están abiertas...! Me inclino sobre ese abismo... ¡Los fuertes olores que se desprenden donde se mezcla la emanación acre del alquitrán con el perfume de las especias se me suben a la cabeza! Me incorporo, me vuelvo hacia la toldilla, entro... ¡Está llena de olores marinos que le dan una atmósfera como de océano! ¡Este es el comedor con su mesa para bandazos que no se bandea... en las tranquilas aguas del puerto! ¡Estos son los camarotes con sus tabiques que crujen, donde hubiera querido vivir varios meses, y sus catres angostos y duros, donde hubiera querido dormir muchas noches...! ¡Después el camarote del capitán, el «señor después de Dios»...! ¡Mucho más importante personaje para mí que cualquier ministro del rey o lugarteniente general del reino! Salgo, subo a la toldilla y allí me atrevo a imprimir un giro de una cuarta a la rueda del timón... ¡Me parece que el barco se va a alejar del muelle, que se van a soltar las amarras, los mástiles van a cubrirse de velas, y yo, timonel de ocho años, voy a llevarlo al mar!

¡El mar...! Ni mi hermano, que fue marino años después, ni yo lo conocíamos todavía. En el verano, nuestra familia se establecía en un campo no lejos de la costa del Loira, en medio de viñedos, praderas y pantanos. Era propiedad de un viejo tío, antiguo armador. ¡Había ido a Caracas, a Puerto Cabello! Lo llamábamos «tío Prudent» y en recuerdo de él llamé con ese nombre a uno de los personajes de *Robur el Conquistador*. Caracas quedaba en América, esa América que ya me fascinaba. Y entonces, al no poder navegar por mar, mi hermano y yo lo hacíamos en pleno campo, a través de bosques y praderas. ¡Sin mástil adonde treparnos, nos pasábamos los días en los árboles! Jugábamos a ver quién hacía su refugio más alto. ¡Charlábamos, leíamos, concertábamos proyectos de viaje, mientras las ramas, agitadas por la brisa, daban la ilusión del cabeceo y los bandazos...! ¡Ah, los deliciosos ocios!

JULES VERNE, «Recuerdos de infancia y juventud», 1890

 Grabado coloreado de L. Benett
de *Robur el Conquistador*,
publicada en 1886.





A Madame madame
Chataubour na 1 étage

Proient



Jules Verne ^à Proient le 30 Mars
1836

Ma chère tante je voudrais bien que tu viennes
nous voir parce que je t'aime de tout mon cœur
je t'embrasse et puis voudrais tu
m'apporter les petites télégraphes que tu m'avais
promises parce que Paul en aura un aussi Paul t'aime
de tout son cœur j'écris la lettre parce que Paul ne
sait pas écrire il ne fait que commencer et moi
j'ai plus d'un an que je suis en pension et mon
oncle comment se porte-t-il

Notre tante Verne et elle et cher nous de la
Pochelle il n'a pas longtemps qu'elle est arrivée
d'avoir son frère nous a écrit dans sa lettre une
affreuse nouvelle que son mari était mort ma
bonne maman et ma tante t'ont raconté
me cousin ne le savaient pas nos deux cousins Henri et Edmond
sont à l'école à Candion. il ne le savait pas mais
on leur écrit

Adieu Ma chère tante et mon cher oncle
je vous embrasse tous les deux de tout mon cœur

Primera carta conocida
de Jules Verne a los
8 años dirigida a su tía,
Madame Chataubour [sic],
preguntándole si irá a
visitarlos y comunicándole
el fallecimiento del esposo
de su tía Verne, 1836.

Hacia 1839, un episodio intrigante selló la conexión de Jules con el mar. Según la leyenda, llevó a cabo una hazaña audaz al subir a bordo de una pequeña embarcación para intentar alcanzar al barco *Coralie*, en camino hacia las Indias. Este relato fue presentado inicialmente por Marguerite Allotte de la Fuÿe, una pariente lejana del autor y autora de una de las primeras biografías sobre él. El episodio permaneció sin disputas y se amplificó durante más de cuarenta años, hasta que Charles-Noël Martin negó su veracidad en 1971. Sin embargo, décadas después, el investigador alemán Volker Dehs (2005) citó una fuente de 1909 en la que Paul Eudel (1837-1911), un coleccionista y cronista influyente que vivió en Nantes hasta 1878, afirmó que el joven Jules se subió a bordo de una pequeña embarcación para intentar alcanzar un barco llamado *Octavie* (probable deformación de *Coralie*, ya que un barco con ese nombre realmente existió), también en camino hacia las Indias. ¿Confirma esto la autenticidad de la hazaña? No. El misterio seguirá sin resolverse hasta que aparezcan nuevas pruebas.

Un refugio marítimo

Cuando navegaban, Jules y su hermano siempre lo hacían como verdaderos marineros, codo con codo. Durante sus salidas marítimas, asumían alternativamente el papel de capitán. Así, Jules tuvo que aceptar serenamente el hecho de que Paul abrazara la carrera de marino, mientras que él estaba destinado a heredar el bufete de su padre, exitoso abogado. Su ardiente deseo de cambiarse por Paul, su impulso por explorar los océanos, no dejarán de reflejarse en sus obras y cartas. Un sentimiento de sana envidia acompañó a Jules el resto de su vida, reflejo de su pasión por el mar y los viajes a través de su pluma.

Chantenay le ofrecía a Verne una ventana al norte de Francia y una fuente inagotable de inspiración. No solo estaba estratégicamente situada, sino que también gozaba de un encantador entorno natural que le cautivaba. La bahía, los barcos y la vida marina se convirtieron en elementos fundamentales que impregnaron la imaginación del futuro escritor. Disfrutaba de las vistas y del entorno y también se relacionaba con los pescadores locales. Mientras paseaba por la costa, absorbía la sabiduría de aquellos que vivían en estrecha relación con el mar. Volvía una y otra vez, buscando incansablemente en el paisaje marino la esencia misma de su fascinación por el mar.

❧

No tenía yo diez años cuando mi padre compró una propiedad en el extremo de la ciudad, en Chantenay, ¡qué hermoso nombre! Estaba ubicada sobre una colina que domina el margen izquierdo del Loira. Desde mi pequeña pieza veía correr el río unas dos o tres leguas, entre las praderas que inunda con sus grandes crecidas durante el invierno. Pero en verano le falta agua, y emergen de su lecho bandas de una hermosa arena amarilla, ¡todo un archipiélago de islotes cambiantes! Los barcos siguen penosamente esos angostos canales, aun balizados con pilares negruzcos que todavía veo. ¡Ah, el Loira! Por más que no se lo pueda comparar con el Hudson, el Mississippi o el San Lorenzo, es uno de los grandes ríos de Francia. ¡Seguramente en América sería solo un humilde arroyo! Pero América no es un país, ¡es un continente!

JULES VERNE, «Recuerdos de infancia y juventud», 1890



❧ Dibujos de las fachadas de la casa de los padres de Jules Verne en Chantenay. Extraídos de un tapuscrito de 1931, inédito en español, obra de Raymond Ducrest de Villeneuve, sobrino de Jules Verne. Biblioteca Municipal de Nantes.

La atracción de los dos hermanos por el vasto mundo oceánico se consolidó cuando, a la edad de doce años, Jules obtuvo permiso para viajar a bordo del barco de vapor que conectaba Nantes con Saint-Nazaire. Este episodio le permitió extender sus exploraciones más allá de la costa, y le sumergió de lleno en el cautivador universo de la navegación. La curiosidad técnica de los Verne se despertó al observar detenidamente el meticuloso trabajo que los obreros desarrollaban en los astilleros regionales.



Mientras tanto, al ver pasar tantos barcos me devoraba la necesidad de navegar... Pero mi hermano y yo no habíamos navegado nunca, ¡ni siquiera por el río...! Un día, sin embargo, por fin sucedió. En el extremo del puerto había un hombre que alquilaba barcos por un franco al día. Era caro para nuestro bolsillo, y también imprudente, pues aquellos barcos, mal calafateados, hacían agua por los cuatro costados. El primero que usamos tenía un solo mástil, pero el segundo tenía dos, y el tercero tres, como los quechemarines y los lugares de cabotaje. Aprovechamos la bajamar y salimos voltejeando contra el viento del oeste. ¡Ah, qué escuela! ¡Los golpes de timón en falso, las maniobras fallidas, las escotas mal largadas a propósito, la vergüenza de virar viento en popa, cuando la marejada turbaba la amplia cuenca del Loira frente a nuestra Chantenay! En general, salíamos con bajamar y volvíamos con la marea ascendente horas después. Y mientras nuestra embarcación de alquiler avanzaba pesadamente frente a las costas, ¡con qué envidia mirábamos los hermosos yates de placer que se deslizaban ligeramente por la superficie del río!

Un día yo estaba solo en una yola mala, sin quilla. A diez leguas río abajo de Chantenay cede una borda y se declara una línea de agua. ¡Imposible cegarla! ¡Voy a naufragar! La yola se va a pique y apenas tengo tiempo de lanzarme a un islote de altos y espesos cañaverales con penachos curvados por el viento.

JULES VERNE, «Recuerdos de infancia y juventud», 1890

